



Segundo lugar, categoría III-IV grados

Autor: Leonela Gómez Navarro

Docente: Isabel Gullock Vargas

Escuela: Jesús Jiménez (Cartago)

Grado: Tercero

Jairo el cangrejo y su Playa

Había una vez un cangrejo llamado Jairo que vivía en una playa. Le gustaba mucho el agua dulce y la salada, también la arena. Aquel lugar era realmente mágico, porque cada noche se vivía la experiencia de ver nacer a las tortuguitas que llegaban a alegrar la vida en la playa.

Jairo el cangrejo tenía una amiga tortuga llamada Milia. Ella puso cien huevos y estaba muy emocionada por verlos nacer, así como sus amigos que viven en el fondo del mar, quienes esperaban con alegría los hijitos de Milia.

Róngush es un mapache al que nadie quiere, porque se roba los huevos de las tortugas. Un



día este mapache observó que una de las amigas tortugas de Milia, llamada Sally, estaba desovando de manera distraída, y aprovechó esta situación para comerse gran parte de los huevos que Sally había acabado de dejar en la arena.

Tristemente, Sally no pudo ver nacer a muchos de sus hijos y esto causó pesar en sus amigos, principalmente en Jairo y Milia, quienes, además, se dieron cuenta de que Sally no era la única tortuga a la que le sucedía esto, sino que muchas otras tortugas no veían nacer a sus bebés. Estaban dispuestos a descubrir quién era el que robaba aquellos huevos para terminar con esta situación tan desagradable para todos.

Un día, Jairo el cangrejo y Milia la tortuga fueron de paseo, como siempre lo hacían, y se toparon con Róngush, el mapache, de una manera tan misteriosa que les llamó la atención a los dos amigos. Muy extrañados ellos siguieron caminando y decidieron mantenerse atentos por cualquier cosa.

Como era costumbre todos los viernes, las tortugas salían a pasear, sin saber que Róngush les había puesto una trampa. Esta consistía en distraerlas con luces artificiales mientras él se robaba los huevos y los escondía en una cueva de piedra, esperando el momento ideal para comerse todos los huevos.

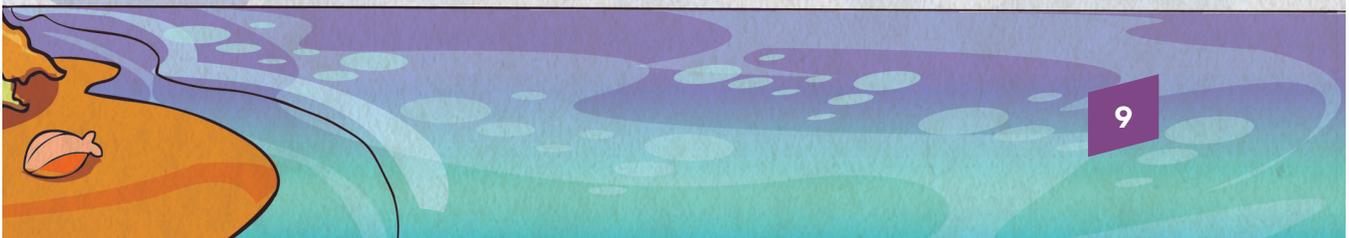
En medio de tanta alegría, Jairo y Milia se distrajeron y bajaron la guardia, disfrutando de aquel espectáculo tan improvisado pero tan lindo. Cuando terminó todo, Milia se dio cuenta de que todos los huevos habían desaparecido, incluyendo los de ella, y le fue a comentar desesperadamente a Jairo.

– ¡Jairo, Jairo, me han robado a mis hijos!

Jairo, asustado y enojado al mismo tiempo, le dijo:

– Milia, tranquilízate, esto no se va a quedar así.

Entonces Jairo comenzó a maquinar un plan para rescatar todos los huevos, incluso los de su amiga Milia. Su plan consistió



en dejar unos huevos de gallina por ahí para engañar al que se robaba los huevos y se escondió durante toda la noche para observar al atrevido ladrón.

Conforme transcurría la noche notó un bulto a lo lejos que se acercaba a su trampa y observó sigilosamente de quién se trataba. Su sorpresa fue enorme cuando observó que quien se acercaba era el malvado mapache Róngush, cayendo así en la trampa de Jairo. Róngush, ajeno a todo, tomó los huevos de gallina creyendo que eran de tortuga y se dirigió al escondite donde estaban los demás huevos.



Jairo muy astutamente lo siguió hasta la cueva, dándose cuenta de que ahí estaban todos los huevos que habían sido robados. Le entró tanta furia que con sus tenazas empezó a prensar el cuello y el hocico de Róngush, quien se asustó tanto que salió corriendo de ahí para nunca más volver.

Milia, Sally y todas las demás amigas tortugas estaban tan felices de ver a sus futuros hijos de nuevo que le agradecieron a Jairo por la gran hazaña que él realizó y estaban tan contentos que entre todos organizaron una gran fiesta en honor a las tortuguitas, que fueron salvadas gracias a Jairo el cangrejo.

Invitaron a todos excepto a Róngush el mapache, quién desde muy lejos contemplaba la fiesta y estaba sumamente arrepentido por haber hecho lo que hizo, ya que se dio cuenta de que había estado acabando con la vida de otros seres vivos. Además descubrió que la consecuencia de haber cometido tales robos lo dejó sin amigos y por eso pasaba muy triste.

Después de unos días, la comunidad de las tortugas, lideradas por Milia, decidió nombrar a Jairo vigilante oficial de la playa; además, a esta le pusieron “Playa de Jairo el Cangrejo” en honor a su valentía y al coraje demostrado en defensa de las tortugas.

Jairo estaba muy emocionado y aceptó, con mucha humildad, la nueva responsabilidad. Todos vivieron felices y contentos el resto de sus vidas.

